

# **“LA ESPADA DEL GENERAL ÁLAVA. UN OBJETO CARGADO DE HISTORIA Y HONOR”**

Conferencia enmarcada en la III Semana Napoleónica de Vitoria (2015)

Museo de Armería (Vitoria), 31 de mayo de 2015

Saludos y agradecimientos a los asistentes.

## **1. A MODO DE INTRODUCCIÓN**

Presentación de las grandes líneas de esta conferencia dedicada a una pieza especial del Museo de Armería: un espadín. No es un arma grandiosa, no está diseñada para el combate (aunque puede matar cual abrecartas) sino para el ornamento. Todo objeto cuenta una historia, en esta ocasión es una historia de lágrimas y dolor (la Guerra de la Independencia, la “primera guerra total de la historia”) pero también de superación (salir adelante tras la guerra).

No podemos entender dicho objeto sin un contexto, en este caso la Batalla de Vitoria (la Guerra de Independencia por extensión), ni tampoco sin un otorgante (el pueblo de Vitoria) ni un destinatario (Miguel Ricardo de Álava)... ¿por qué se entrega?... ¿qué razones lleva a elaborarse una pieza de tales características?... Y por

supuesto, no olvidaremos el elemento central de nuestra conferencia, el espadín, que, gracias al importante esfuerzo de un alavés, permite hoy ser contemplado por aquellos vitorianos que se acerquen al Museo.

Partiendo de esas premisas, nuestra conferencia la hemos dividido en tres bloques. El primero dedicado al otorgante de este espadín. Daremos una breve descripción de la Vitoria de los primeros años del siglo XIX, especialmente la ocupación napoleónica (1807-1813). En segundo lugar, nos centraremos al héroe vitoriano, merecedor de ese presente, Don Miguel Ricardo de Álava y Esquivel. Aprovecharemos para dar unas breves pinceladas de su intensa vida centrándonos, sobre todo, en su papel en la jornada del 21 de junio de 1813. Finalmente, abordaremos el elemento central de nuestra conferencia, la espada. Hablaremos de sus características físicas, de sus elementos decorativos, de su historia, entre otros aspectos.

## **2. ¿QUIÉN OTORGA?**

La Ciudad de Vitoria, sufridora de más de 5 años de ocupación francesa, entre octubre de 1807 y junio de 1813.

La importancia de la capital alavesa para los planes napoleónicos radicó en tres factores. Primero, en su posición estratégica entre Francia y el interior peninsular y en la convergencia de los caminos a Bilbao, Pamplona y Logroño. Segundo, en la disposición de infraestructuras como iglesias, conventos y palacios que fueron reconvertidos en cuarteles, hospitales, almacenes, establos y residencias oficiales. Y tercero, en su cercanía a una rica zona agrícola como la Llanada Alavesa.

A comienzos del siglo XIX, Vitoria era una ciudad que había comenzado a transformarse. Aunque mantenía su estructura medieval en forma de almendra, ya había empezado a salir más allá de los límites de su casco antiguo abandonando la protección de sus murallas. Por aquel entonces, la capital alavesa tenía unos 7.000 habitantes dedicados a la actividad agrícola y, sobre todo, a la artesanal (madera, metal, textil, etc.) si bien el comercio era una actividad cada vez más importante. El cuadro se completaba con rentistas, funcionarios, hosteleros y sirvientes domésticos. Además, los aires racionalistas y de cambio afectaron a la imagen externa de la ciudad. Dos ejemplos representativos marcarían los primeros pasos de dicha expansión hacia el sur: la Plaza Mayor y los Arquillos.

En octubre de 1807 se produjo la entrada de tropas francesas en España en virtud del Tratado de Fontainebleau. Estas tropas pasarían, varios meses después, de “aliadas” a “enemigas”. En mayo de 1808 estalla la Guerra de la Independencia”. Ante la imposibilidad de controlar todo el país, los franceses se acantonan en las principales localidades desde donde mandan columnas para someter y dominar el territorio circundante. Estos grandes núcleos urbanos, como por ejemplo Vitoria, se convierten en almacenes, hospitales, cuarteles, arsenales, prisiones, etc. como podemos ver en la siguiente diapositiva.

La presencia de tanta tropa provocaría, durante toda la guerra, escasez y encarecimiento de los productos más básicos (alimentos y combustibles), amén de un mayor peso fiscal. Prácticamente, durante 5 años, Álava en general y Vitoria en particular fueron exprimidas fiscalmente.

Esta situación cambiaría la jornada del 21 de junio de 1813 cuando los franceses abandonaron, definitivamente, la capital alavesa. La Batalla de Vitoria, además de

acelerar la retirada francesa de la Península, tuvo unos ecos europeos. La derrota abrió la posibilidad de invadir el sur de Francia. En consecuencia, los países europeos que estaban negociando la paz con Napoleón rompieron las negociaciones, formaron la Séptima Coalición y derrotaron al emperador en Leipzig lo que llevaría a la abdicación de éste y a su exilio en Elba. Además, se celebraron Te Deum en diversas ciudades como Viena o San Petersburgo. El propio Beethoven, contagiado del entusiasmo popular en Viena al tenerse noticia de la victoria aliada, compuso una pieza musical “La Victoria de Wellington”, Opus 91, la cual tuvo gran éxito popular.

No obstante, la retirada francesa no significó el final de los apuros alaveses. Todo lo contrario. La cosecha de 1813 se perdió completamente por culpa de los movimientos de tropas y los combates. Vitoria continuó gastando recursos para abastecer a las tropas de Wellington y mantener los hospitales llenos de soldados aliados.

Habría que esperar meses para que la ciudad volviera a la tranquilidad de antaño. Una tranquilidad que, sin embargo, se vería alterada por los sucesivos conflictos civiles del siglo XIX.

### **3. ¿QUIÉN RECIBE?**

Miguel Ricardo de Álava es la figura más relevante de la historia alavesa del siglo XIX. Sus cargos militares y políticos y su papel en diversos acontecimientos políticos le hacen acreedor de ello.

A grandes rasgos, podemos caracterizarlo de varias formas.

-militar: sirvió tanto en la Marina (18 años) como en el Ejército de Tierra (7 años) lo que le valió ascensos y honores pero, también, una salud resentida en sus últimos años.

-diplomático en el sentido amplio del término. Ejerció eficazmente cargos en los Países Bajos, Francia y Holanda y demostró un carácter conciliador y afable que le permitió cultivar buenas relaciones en todos los ámbitos. Ello le granjeó la amistad de personas como Wellington, Guillermo II de los Países Bajos y Talleyrand y a conocer figuras como los monarcas Jorge IV (quién le regaló un bastón), Luis XVIII y Alejandro I.

-patriota y liberal. Ejerció con diligencia y profesionalidad las diversas funciones que le fueron encomendadas. Políticamente anti-absolutista, liberal pero no exaltado. Eso le granjeó enemistades llegando a ser encarcelado (1814) y a exiliarse (1823).

-alavés y vitoriano. Ello queda demostrado en su papel de protector de Vitoria ante el más que probable saqueo de su ciudad por las tropas aliadas el 21 de junio de 1813. Anteriormente, en 1808, defendió los intereses de su ciudad en la Corte para obtener recursos y negoció con el mando francés el desvío de tropas y la reducción de suministros para aliviar la situación de sus paisanos. Siempre llevó a Vitoria y Álava en su corazón y si no estuvo aquí muchos años por causas políticas y militares. Aún así, en junio de 1843, un mes antes de morir, volvió a Vitoria para hacer su testamento y despedirse de sus paisanos y su ciudad.

Hablar de todos los aspectos de su intensa vida superaría el tiempo que tenemos para esta conferencia. Podemos citar, a modo de pinceladas, diversos aspectos. Tuvo una educación selecta y amplia en el Real Seminario Patriótico de Bergara. Fue hombre de mar participando en expediciones navales científico-militares con la Batalla de Trafalgar como culmen. Por supuesto, militar. También fue un hombre político. Procurador General en las Juntas Generales, defensor de los intereses vitorianos en Madrid y Vitoria, Diputado General (1812), embajador de España en el Reino de los Países Bajos (1815), Francia (1835) y Reino Unido (1835 y 1838), Presidente de las Cortes (1822), Senador (1834) y Ministro de Marina y Presidente del Consejo de Ministros (ambos sin ejercer –“de iure”–; 1835).

El hecho que más le distinguiría es su papel protector de nuestra ciudad el 21 de junio de 1813. Hacia las 17:30, con el frente imperial completamente roto, Miguel Ricardo de Álava solicitó a Wellington que le prestase una unidad de caballería para entrar en la ciudad y cerrarla. Su amigo le cedió una de sus mejores unidades, el 1º de Húsares de la “King German Legion”, compuesta por alemanes.

Junto al Príncipe de Orange, el militar vitoriano se internó por el Camino Real y, tras rodear las últimas defensas imperiales, penetró en la capital alavesa expulsando de ella a los últimos soldados enemigos. Su acción estaba justificada ya que había sido testigo de la suerte de Ciudad Rodrigo y Badajoz en enero y abril de 1812. Ambas localidades fueron horriblemente saqueadas por las tropas aliadas. Esto no sucedería en Vitoria donde, a la noche, la calma era completa.

Ello le haría acreedor del agradecimiento de sus paisanos y del objeto sobre el que a continuación vamos a hablar.

#### **4. ¿QUÉ RECIBE?**

Miguel Ricardo de Álava recibió, en enero de 1814, un espadín de vestir o espada de ceñir. No se trata de un arma sino de un objeto ornamental si bien, llegado el caso y dada la calidad del acero forjado, podía esgrimirse como un arma peligrosa.

Los datos técnicos son: 100 cm. de longitud total, 84 cm. de hoja, 611 gramos de peso sin la vaina, punto de equilibrio a 8,5 cm. desde la guarnición y empleo del acero, latón sobredorado, brillantes y cuero como materiales. Estos materiales también están presentes en otras espadas de gala de Francia, Inglaterra o Argentina como podemos ver a continuación.

Centrándonos en nuestro objeto, podemos ver las distintas partes de la espada. El pomo. El puño. El guardamano. Los gavilanes (cada uno de los brazos que forman la cruz). La virola (especie de anillo usado para reforzar uno o ambos extremos del puño). La concha. Y, finalmente, la hoja.

Sin duda, los elementos decorativos son el aspecto más destacado de este objeto.

Agradecimientos.